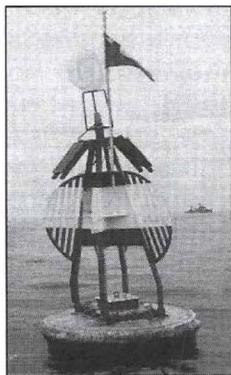




HOMENAJE A LA ARMADA DE CHILE

Omar Letelier Ramírez *



Como es ya tradicional, nuestro Instituto O'Higiniano se congrega para rendir una vez más el homenaje de rigor a la Armada Nacional y a las Glorias Navales Chilenas.

Al hacer este homenaje queremos evocar con el más puro

sentimiento de Patria a nuestro mar, a nuestros héroes, a nuestra historia, a nuestro visionario Libertador Bernardo O'Higgins, a nuestro Capitán Prat.

Si los primitivos hombres de la altiplanicie sudamericana denominaron, según una teoría, "Chilli" a nuestro país, para designarlo como "donde se acaba la tierra", ello fue una precisión continental, puesto que Chile es la tierra donde comienza el mar.

Sí, porque Chile es la tierra angosta de América, que se despliega de desierto a los hielos, como suspendida al murallón Andino cual balcón a un océano vasto y solemne.

Nuestro mar es parte del océano más vasto del planeta: el Pacífico; la cuenca del futuro, donde confluyen las economías más dinámicas del planeta y donde, cual gigantesco lago, se miran culturas y pueblos diversos: asiáticos, americanos, polinesios, australianos y neozelandeses.

Mar nuestro, es el que día a día, instante a instante nos llama con su balbucear de olas y rompientes para hablarnos de historia, de hazañas, de glorias, de desafíos, de presente, de futuro, de un destino y de una promesa de esplendor por venir.

Nuestro mar con su brisa salobre es escenario de vida y de hombres que han hecho historia desde la "dalca" primitiva, pasando por las naves de Magallanes hasta los modernos barcos del siglo XXI.

Así, apenas el país tuvo conciencia nacional e impulso libertario, el liderazgo de O'Higgins hizo comprender en la conciencia de Chile que la llave principal de la lucha que se iba a emprender y de la futura grandeza, era precisamente el mar.

Las fuerzas patriotas adquirieron verdadera eficacia cuando corsarios chilenos entraron en la lucha contra España; y la victoria se perfiló con nitidez cuando Blanco Encalada zarpó izando su insignia en la fragata *O'Higgins*. El dominio del Pacífico, conquistado por Lord Cochrane consolidó definitivamente la Independencia. Ella no se habría obtenido jamás sin que el mar fuera nuestro.

Más tarde, la historia ha confirmado el siguiente axioma planteado por la Guerra de la Independencia: *el dominio del mar hace a Chile invencible*. Así ha ocurrido en los tiempos de paz y de guerra.

Ya durante la Patria Vieja se tuvo la experiencia fallida de arrendar la fragata *Perla* y

* Consejero Nacional del Instituto O'Higiniano de Chile, expositor con que ese Instituto rindiera un homenaje a las Glorias de la Armada de Chile, en su sede nacional, el 22 de mayo de 2001.

adquirir el bergantín *Potrillo*, ambos buques traicionaron la causa patriota al enfrentar a la nave *Warren*, frente a Valparaíso.

La escuadra chilena, entonces, tiene su germen en la captura del bergantín español *Águila* que en 1817 permitió iniciar el proyecto del Libertador O'Higgins, de poseer una Marina propia, adquiriendo nuevas unidades y contratando marinos profesionales.

El genio del Libertador comprendió mejor que nadie y se impuso finalmente como lo sostiene el Almirante don Jorge Arancibia Reyes, cuando dice: "Pero su actividad no se limitó a ello". En junio del mismo año creó la Contaduría de Marina que pronto se llamaría Comisaría de Guerra y Marina, origen de la especialidad de Abastecimiento de la Armada.

Su entusiasmo por la empresa le llevó a crear la Comandancia de Marina en octubre de 1817, antecesora de la actual Comandancia en Jefe de la Armada. Tras ella firma en noviembre el Decreto Supremo que determina el Reglamento Provisional Orgánico de la Marina, fijando dotaciones, sueldos, grados y equivalencias de escalafones entre grados navales y militares.

Incluso se dio el tiempo necesario para reglamentar los uniformes de la marina y establecer la "ración de armada", sistema alimentario que aún perdura.

Crea la guarnición de abordaje o "soldados de marina" actual cuerpo de Infantería de Marina y el 4 de agosto de 1818 crea la "Academia de jóvenes guardiamarinas" instituto que con el tiempo se convirtiera en la Escuela Naval "Arturo Prat".

Para coronar su tremendo esfuerzo organizativo, nombra Comandante en Jefe de la naciente Escuadra Nacional al Capitán de Navío don Manuel Blanco Encalada, único oficial naval de origen patriota.

Esa flotilla compuesta por el navío *San Martín*, la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* y el bergantín *Araucano* zarpa el 10 de octubre de 1818 con rumbo al sur, para cumplir las órdenes recibidas directamente de O'Higgins, de interceptar los refuerzos

españoles que venían desde la Península.

Dichas órdenes concluían así: "No hay medio entre una muerte gloriosa y la ignominia que espera a nuestra oficialidad y a nuestra tropa si son vencidos. Hacer volar los buques en último caso es el único deber que les prescribe el honor nacional y que les impone el gobierno..." Razón tenía el Libertador cuando, observando con orgullo los movimientos de la bisoña Escuadra desde el Alto del Puerto, junto a Zenteno, su dinámico Ministro de Guerra y Marina, exclamará: "Tres barquichuelos dieron a España la posesión del nuevo mundo; estos cuatro van a arrebatárselo". Como prueba de su acierto estratégico, la naciente Escuadra bate y captura en Talcahuano, el 28 de octubre, a la fragata española *Reina María Isabel*, a cargo de la escolta de gran cantidad de transportes de tropas, seis de los cuales también caen en manos de la Escuadra.

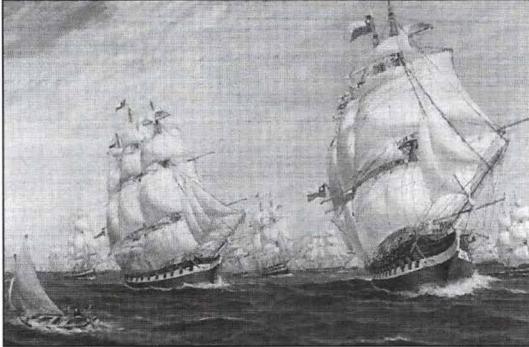
En consecuencia, el 2 de diciembre del mismo año, y por acuerdo del Senado, el Libertador decreta que las dotaciones de la Escuadra Nacional fuesen reconocidas con una escarapela bordada que decía: "Su primer ensayo, dio a Chile el dominio del Pacífico...".

Consciente O'Higgins de que la libertad de Chile se consolidaría con la expulsión de los realistas en Perú, y en medio de la anarquía en que se debatían las provincias unidas del Río de la Plata, sin posibilidad de esfuerzo compartido, decide emprender la gran empresa bélica cual fue la expedición Libertadora al Perú.

Si O'Higgins era el alma y el espíritu forjando la Marina, Cochrane fue sin dudas quien le entregó a la Escuadra sus mejores tradiciones y la formó en una actitud ofensiva tal, que a los pocos meses de su mando ya había efectuado dos expediciones hacia las costas del Perú.

A partir de dicha acción, el Virrey del Perú reconoció la superioridad de la Escuadra chilena, ordenando a sus buques de guerra refugiarse al amparo de los fuertes de Callao y Guayaquil. Estas operaciones navales llevaron

a uno de los buques chilenos a expedicionar hasta las costa de California, tras los buques españoles. La bandera de Chile ya se hacía conocer en otros parajes y España pasaba de ser ofensor a defendido, tras haber dominado el nuevo mundo.



*"Zarpe de la Escuadra Libertadora del Perú".
Óleo de E. Biggeri.*

Sólo su genio y su voluntad lograron que el 20 de agosto de 1820, día de San Bernardo y de su cumpleaños, la flota que había sido creada de la nada por obra de su genio, se hacía a la vela desde Valparaíso, cubriendo así la pri-

mera parte de un largo proceso libertario en el que Chile asumía los mayores sacrificios".

La Independencia de América del Sur se consolidaba.

Así, esta Armada de Chile surge a la historia para cubrirse de gloria en la rada de Iquique y Punta Gruesa, donde un 21 de mayo de 1879 el comandante Prat cumplió cabalmente la divisa del Roble "O vivir con honor o morir con gloria". Al igual que sus oficiales y marinería.

El legado de Prat es la tradición de nuestra Armada, que en el devenir de Chile ha sido presencia por mares y litorales, señera enseña de soberanía y chilenidad.

Al cumplirse un nuevo aniversario del Combate Naval de Iquique, nuestro Instituto ha querido rendir el más sentido homenaje a esta noble institución de la defensa nacional, a las Glorias Navales de Chile y a los hombres de mar. Mar que no es otra cosa que nuestro "futuro esplendor" y cuyo dominio conforma la grandeza de Chile desde los inicios de la lucha emancipadora.

* * *

